

RESEÑAS

Con-texto e insaturabilidad del archivo en la crítica activista de *Nación marica* (2022), de Juan Pablo Sutherland. Una reseña a su segunda edición¹

Con-text and unsaturability of the archive in the activist critique of Juan Pablo Sutherland's Nación marica (2022). A review of its second edition

Débora Fernández Cárcamo

Dra. (c) en Teoría Crítica y Sociedad Actual (UNAB). Licenciada en Educación y Pedagogía en Filosofía (UMCE). Coordinadora de Área del Centro de Estudios de la Realidad Social (ONG CERES). Miembra de la Red de Filósofas Feministas de Chile (RFF)
ORCID: < <https://orcid.org/0000-0003-2929-4084> >
Contato: debora.phdtecsa@gmail.com
Chile

Recebido em: 05 de novembro de 2022

Aceito em: 05 de outubro de 2022

1 Una versión preliminar de este texto fue leída en la presentación del lanzamiento del libro *Nación Marica. Prácticas culturales y crítica activista latinoamericana* (2022), de Juan Pablo Sutherland, realizada en el Centro Cultural de Gabriela Mistral la tarde del 5 de mayo de 2022.

Los conceptos de origen (...), de propiedad pero también de contexto (cuyo límite se toma de este modo insaturable) quedan así desbaratados y la única ley de significación del texto resulta ser la ley del exceso indecible.

Cristina de Peretti

¿Qué función tiene la memoria y el archivo en la identidad de grupos queer? Creo que ayudan a construir una genealogía distinta a la que se ha trazado desde los centros de poder sobre la historia marica, lesbiana, trans, queer. Hay una potencia decolonial en el trabajo con el archivo y la memoria local.

Felipe Rivas San Martín

“Siempre será un desafío comparecer críticamente” ante un texto bajo la modalidad de presentación de libro, se trata de un “gesto complejo en la medida en que el presentador da cuenta de un corte de lectura, de una mirada o varias al interior de un texto” con el fin de “abrir espacios provocadores y productivos” (Sutherland, 2022, 243). Iniciar con lo ya-escrito, dándole cuerpo a una cita que se encuentra al interior de la segunda edición de *Nación Marica. Prácticas culturales y crítica activista latinoamericana* (2022), me permite responder a la doble invitación que su autor me hiciera hace unas semanas. De entrada lo sabemos, la tarea no es sencilla: comparecemos a contratiempo, acaecida por el reencuentro “trans-inclusivo” (después de tanta penumbra y desafuero) con el ejercicio docente en el espacio universitario, y al mismo tiempo reglada por el conjunto de compromisos

asumidos, agravada por el estrés crónico producto de la desigualdad de los privilegios cisgénero y con los engranajes carnívoros de la investigación académica mordisqueando los dedos de los pies. Dimensiones todas que no degradan, sino que refuerzan, de un modo faccioso e insumiso, el deseo ínsito de estar a la altura y de “comparecer críticamente” ante el envite del desafío, concatenando la dehiscencia que se entrevera en mi activismo.

La resonancia entre ambos cortes —el corte situado que me toca ejecutar con motivo al inicio de esta breve lectura y el corte efectuado por *Nación marica*— es, con todo, una invocación múltiple, sazónada de relieves y de materia mnemónica, ya que me significa remecer de cierto modo la hez de los *efectos* del pensamiento de la deconstrucción que me mantuvieron ocupada durante el periodo final de mi licenciatura en la Escuela de Filosofía de la UMCE. Se podría llegar a decir, incluso, sin extremar demasiado las cosas, que aquella “arbitrariedad” que le es constitutiva al corte y a su encuadre *complicita* con la condición “insaturable” del trabajo de relectura, diseño y reedición de la compilación de ensayos, columnas y ponencias, cuya edición original tiene en su haber trece años de circulación dentro del imaginario de las políticas sexuales en Chile. Su lugar es, en ese sentido, único. No solo ha dado la pauta de una criticidad aterrizada —tenazmente inmiscuida con el ideal de justicia social y con la sexuación de narrativas históricamente desprestigiadas y perseguidas por el autoritarismo—, su aparición ha marcado la ruta para la experiencia de vida de aquellos que crecimos acudiendo a sus páginas, pudiendo gracias a ello poner en perspectiva la función académico-

profesional de las disciplinas e indisciplinas que son hoy parte de nuestro suelo.

La insaturabilidad se juega, también, exógenamente, en el nivel de la recepción e interpretación de aquello que es abordado en sus páginas. En razón de esto, insistiría en que los últimos 40 años de la historia de la producción contracultural de las disidencias sexuales en Chile se abren, más allá y más acá de toda clausura de sentido, aleccionada por la ideología de la masculinidad fálica heterocentrada de toda laya para restablecer puentes de acción y conexión que propician la comprensión, la crítica y la transformación de nuestro presente. Digo 40 años porque si bien, tal como nos lo comentaba su autor en la misiva electrónica de invitación, el libro recorre con precisión 25-30 años; si atendemos al archivo que este levanta y al objeto de análisis de los textos comentados y reseñados por él, lo que obtenemos es una imagen algo más amplia y más decantada de esa historia: lo es, incluso aún más, si se atiende a las virtualidades y a las actualizaciones que subyacen a la naturaleza archivística y a los entresijos de los estudios de la memoria interpelada en cada imagen, en cada cita y en cada *en-marque* al interior de sus parajes.

Una de las cosas más atractivas de *Nación marica* para el activismo y los estudios trans* es, sin lugar a dudas, aquella “promiscuidad reflexiva” que trafica formas de intervención socioculturales, a sabiendas de que inmiscuir las distintas hebras de lo político, lo escritural, lo crítico, las prácticas sexuales y lo postidentitario en una misma madeja pasa por descodificar y recodificar el tejido simbólico de la “nación”. Esto se puede ver con claridad, por ejemplo,

en “Recepción crítica y políticas sexuales en las escrituras de la nación”, ponencia presentada en el Seminario “Diálogos del Sur”, organizado por la Universidad de Santiago y la Universidad de Harvard en el año 2003. En dicho texto damos con una definición de “escritor traficante”, reflejada en la poética del “callejeo residual de sus propios deseos y los de otros(as)”, cuya operación pone en acto la inscripción escritural de “saberes minoritarios, prácticas culturales al margen y políticas bastardas” (Sutherland, 2022, 89). Esta es, en efecto, una fórmula de la crítica activista que da cuenta de su prisma y que me ha tocado ver encarnada por otros en el habla del activismo trans* de mi generación y de generaciones más jóvenes².

Hay dos cuestiones, respecto a esto último, en las que me quisiera detener. Primero que nada, el lugar que tiene el pensamiento de Jacques Derrida en la nueva edición del libro. Durante mi lectura he podido identificar tres tópicos y un suceso público que aparecen de manera caleidoscópica. El primer tópico está signado por una cita que presente en los textos “Acción política, saberes y tráfico: modelos para desarmar” y en “Visualidades críticas en el campo de la performance en Chile”. Ella nos habla de la función política del intelectual, del supuesto de neutralidad de la objetividad de la ciencia, de la academia universitaria y de la universalización del saber falogocéntrico como unidad ética que organiza el haz de relaciones implicadas en la transmisión de conocimientos, en las labores de inscripción intencionada de saberes

2 Ver la intervención de Lucha Venegas en la conferencia que me tocó dar para Conferencia principal de las Jornadas Afectividad y movimientos feministas, organizada por académicas de la Universidad Andrés Bello, cuyo título fue “¿Cuánto puede el agenciamiento-cuerpo del transfeminismo frente al sistema sexo-género?”. Cfr. <<https://vimeo.com/710340586>>.

subalternos y en la intervención social (generizada) de la crítica que tiene lugar en las dinámicas culturales y contraculturales. La cita es la siguiente:

Si un intelectual habla solo como experto, no puede hacer otra cosa que desplegar en el orden del saber programaciones técnicas que no implican decisiones ni tomas de posiciones. El momento de la responsabilidad no pertenece al orden del saber competente. (Sutherland, 2022, 64 y 216).

El segundo tópico está enmarcado por las problemáticas de la “constitución performática de la cita” y la fuerza citacional del lenguaje. Desde mi punto de vista, esto es así: la lectura de John L. Austin que Derrida realizara en “Firma, acontecimiento, contexto” (1971), reinterpretada por Judith Butler en función del emplazamiento crítico de la teoría de la performatividad de género, le sirve a *Nación marica* para desnaturalizar el decurso homofóbico de la ideología conservadora y de los discursos transodiantes dominados por los fundamentalismos religiosos, los códigos agrestes de la moral cisheteronormativa y los esencialismos de toda laya. Le sirve, a su vez, para tematizar la violencia epistemológica de las prácticas de investigación y desdramatizar los egresos de la escucha “cuirizada” *contra* la academia *al interior* de la academia; allí donde esta no hace lo suyo por sostener, fomentar y resguardara la experiencia formativa de todes bajo condiciones de igualdad sustantivas.

El tercer tópico trata del problema de la traducción, cuya tangente empalma uno de los sentidos de la geolocalización situada del libro, a saber, el poder nombrarse de la crítica activista en tanto que crítica “latinoamericana”.

Esto último supone —como bien apuntaba Felipe Rivas San Martín en el lanzamiento del mismo celebrado en el GAM— la inyección de un contenido nominal ausente en la primera edición. Dos registros constituyen este tópico. El primero apela a la traducibilidad como principio ético fundamental, el cual habría que comprender como un tensor crítico en la emergencia de los saberes minoritarios interseccionales y como un tenor psicoafectivo que hospeda la alteridad de la lectura del *corpus* literario sexodisidente latinoamericano desde otras vecindancias. La cita ejemplar es la siguiente: “los Estudios Gays Lésbicos Transgéneros conjugan una traductibilidad del saber en su nudo más tenso: la constitución micro-fragmentaria de subjetividades, discursos y prácticas políticas no reguladas por ningún gran relato” (Sutherland, 2022, 66). El segundo registro es simplemente colosal, deslumbrante, apasionado. Se trata de lo siguiente: “En América Latina, tuvimos literatura antes que teoría queer, es decir, ha sido la literatura el territorio que ha desordenado e interrogado categorías de sexo, cuerpo, identidad y clase, definiciones que se han cruzado con la ciudad letrada marica” (Sutherland, 2022, 236). Pienso que esta tesis no ha perdido un ápice de actualidad. Ella nos plasma con lucidez la pictografía de un proceso de revaloración de la producción simbólica ante la aculturación forzosa promovida por el cronograma de las políticas de conocimiento del norte y del sur global que históricamente se han impuesto sobre el sur-sur de Abya Yala.

Ejemplo de esto último es la intromisión de *A corazón abierto. Geografía literaria de la homosexualidad en Chile* (2001), los comentarios sobre la historia de la crítica literaria chilena, los poemas de Gabriela Mistral citados

por aquí y por allá, la exploración en torno a las poéticas de la pose, los nudos críticos de la teoría de la autobiografía, los trabajos sobre geografía cultural *queer* de Daniel Balderston, las novelas *Cuando los hijos mueren* de Juan Carlos Cortázar y *Ajanji* de César Antesana, la constelación escritural de Malú Urriola en *Las estrellas de Chile para ti*, la agudeza narrativa de Lina Meruane en *Viajes virales*, el interés cómplice de Javier Guerrero por las narrativas maricas, la crítica a la escritura femenina (materna, una y autocomplaciente) por parte de la Nelly Richard, así como la *Ciudad andrógina* y *Performance* de Roberto Echaurren, entre otras.

Una de las virtudes de esa tesis es que aloja la permuta de un *antes temporal* que abre el campo de libertad de las políticas sexodisidentes a partir de la intraducibilidad las lenguas *minorizadas*, contaminando la crítica de la economía de las políticas del conocimiento y del valor diferencial de la identidad latinoamericana con los ejercicios escriturales de esa “ciudad letrada marica” que pavonea el sexo de su imaginario, sus espaciamientos de tiempo y sus formas de nombrar frente a los códigos de la cisheteronormatividad patriarcolonial, con la potencia de la sobrevida de las subjetividades marginadas. Sea esta una razón lo “suficientemente buena” para seguir compartiendo y reflexionando las ideaciones, críticas, reseñas, homenajes, denuncias, dones y testificaciones de la impronta crítico-activista de *Nación marica*.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- De Peretti, Cristina (2005). “Herencias de Derrida”. *Isegoría*, (32), 119–134. <<https://doi.org/10.3989/isegoria.2005.i32.460>>.
- Rivas San Martín (2020). “Decodificar la genealogía queer”, en *Revista Marginal*, N°2, “Resistencia”, p. 66-75.
- Sutherland, Juan Pablo (2021). *Nación Marica. Prácticas culturales y crítica activista latinoamericana* (Segunda Edición). Proyecto financiado por el Fondo del Libro y la Lectura, convocatoria 2021. Editorial Los Perros Románticos.